

XI Seminario Internacional Historia Comparada - Red Sucesión “Imperio de ciudades. La dimensión urbana en el gobierno de la monarquía de España (siglos XVI-XVIII)”, 8 y 9 de marzo de 2022. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

 MARIO LUIS LÓPEZ DURÁN  
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)  
[mariol.lopez@estudiante.uam.es](mailto:mariol.lopez@estudiante.uam.es)

Los días 8 y 9 de marzo de 2022 se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid el XI Seminario Internacional Historia Comparada – Red Sucesión “Imperio de ciudades. La dimensión urbana en el gobierno de la monarquía de España (siglos XVI-XVIII)”, organizado por Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, Cristina Bravo Lozano y Manuel Herrero Sánchez. En el citado encuentro participaron dieciocho especialistas provenientes de universidades europeas y americanas, cuyas intervenciones fueron agrupadas en tres bloques.

En el primero, denominado “Megalópolis”, las ponencias versaron en torno a las grandes urbes de más de 100.000 habitantes que componían la monarquía de España. En su presentación, José Miguel López García (UAM) disertó sobre algunas de las transformaciones que atravesó Madrid entre 1561 y 1768: el aumento poblacional, el estancamiento de la falta de empleo y el surgimiento de fenómenos como la exclusión social, la marginación y el pauperismo. En relación con ello, López García dedicó la segunda parte de su presentación a describir dos motines —Oropesa (1699) y Esquilache (1766)— y exponer la militarización del orden público durante el siglo XVIII. Por otra parte, Juan Manuel Castillo Rubio (UPO) presentó la “policéntrica” Sevilla en el siglo XVI. En contraste con la historiografía dominante, interesada en el análisis de la urbe hispalense hacia el exterior, este ponente propuso estudiar su proyección interior. En concreto, la presentó como una suma de corporaciones con jurisdicciones privativas y afirmó que, hacia mediados de dicha centuria, el entramado urbano sevillano consistía en una serie de “veintisiete collaciones”, cada una con su propio mercado, plaza e iglesia. En tercer lugar, el interés de David Martín Marcos (UNED) residió en abordar el caso de Lisboa y su referencia durante los siglos modernos como la “nueva Roma”. Aparte de resaltar la macrocefalia lisboeta del Seiscientos, afirmó que el proceso de litoralización de la

población y la posición preponderante en el contexto global fueron dos dinámicas convergentes que beneficiaron a la capital lusa. En relación con ello, el período 1580-1640 estuvo caracterizado por un marcado aumento de los elogios literarios a la urbe portuguesa, fenómeno que databa del siglo xv y que contribuía a una retórica de autoafirmación y aspiración.

En la segunda sección del primer bloque, la ponencia de Alberto Mariano Rodríguez Martínez (UPO) versó sobre Amberes a principios del siglo xvii desde una doble perspectiva: su papel como nodo principal de entramados comerciales y como plaza fronteriza. Según la historiografía tradicional, Amberes estaba dominada políticamente por el archiduque Alberto y atravesaba un empobrecimiento económico y cultural. Rodríguez Martínez, aunque reconociendo signos de decadencia, sugirió que dicha ciudad continuaba funcionando como nexo entre los mercados italianos y los septentrionales. Al mismo tiempo, fue pieza central en el diálogo entre la monarquía de España y las Provincias Unidas: fue allí donde se firmó, en abril de 1609, la Tregua de los Doce Años. A continuación, Ida Mauro (UB) trazó el entramado político de Nápoles entre los siglos xvi y xvii: un consejo descentralizado organizado en seis diferentes grupos o *seggios*, cinco de los cuales representaban a los sectores nobiliarios y el restante al *popolo*. Cada *seggio*, a su vez, contaba con seis *elettis*, los cuales tenían competencias directas en el gobierno de la ciudad. Tras esa explicación, Mauro señaló cuatro temas relevantes sobre los cuales podrían orientarse los estudios posteriores: el crecimiento del entramado urbano, las deudas tomadas con mercaderes extranjeros, el culto a los santos patronos y los hospitales locales.

La tercera sección del primer bloque fue inaugurada por la conferencia de Richard Kagan (JHU), quien utilizando como guía su propio recorrido historiográfico reflexionó sobre las ciudades en la monarquía de los Austrias y sugirió diferentes modos de interpretarlas: desde entidades arquitectónicas hasta su visión como identidades humanas. A continuación, Stefano D'Amico (Texas Tech University) situó Milán como nexo entre España y Flandes, sobre todo, tras 1567. En sus palabras subrayó su calidad de centro financiero y diplomático, el rol militar y la importancia de construcciones como el *Castello* y el Palacio *Ducale*. Por su parte, Francisco Quijano (UNAM) se enfocó en el proceso de configuración de la ciudad de México tras la conquista. Por un lado, recordó que la “vieja” y “nueva” México convivieron puesto que ciertas edificaciones no fueron destruidas. Por otro, Quijano incidió sobre el reparto de territorio y los litigios generados durante dicho proceso. Finalmente, el ponente incidió sobre las atribuciones de los cabildos y las prerrogativas de alcaldes ordinarios y corregidores. En último lugar, la ponencia de Kris Lane (Tulane University) versó sobre Potosí desde dos miradas antagónicas: centro productor de riqueza mineral por sus vetas de plata e infierno para los trabajadores sujetos al sistema de la *mita*. Asimismo, Lane debatió sobre temas colaterales como el rol de los esclavos y la presencia de comerciantes neerlandés, franceses e ingleses.

El segundo bloque se orientó hacia ciudades que se ubicaban en regiones fronterizas de la Monarquía. Guillaume Gaudin (Univesité Toulouse II - Jean Jaurès/Framespa) mostró la ciudad de Manila hacia 1600. Se trataba, ante todo, de una urbe cosmopolita: en ella convivían musulmanes, hindúes y chinos. Según Gaudin, los españoles que residían en la isla hacían uso del abanico de instituciones políticas a su disposición (juntas de guerra y cabildos abiertos) y otros medios (viajes de obispos a la Península Ibérica) para representar a la autoridad real sus principales dificultades. En segundo lugar, Jorge Díaz Ceballos (UPO) proporcionó una visión detallada sobre Castilla de Oro entre los años 1508 y 1573. En concreto, su objetivo fue reconstruir la cultura política de la gobernación a través de sus prácticas. Para ello, Díaz Ceballos analizó la creación del espacio de poder a través de dos pleitos: mientras que el primero (1553) se originó como consecuencia del intento del gobierno central por quitar privilegios a las autoridades locales, el segundo (1558) derivó de las resistencias de los cabildos frente a la presencia del gobernador. En tercer lugar, Rocío Moreno Cabanillas (US-UPO) disertó sobre Cartagena de Indias a partir de una triple perspectiva: sus dinámicas militares, la administración y el comercio ilícito. Desde su fundación a principios del siglo XVI, Cartagena se consagró como establecimiento militar y naval gracias a su bahía y la cercanía con otros puertos de referencia. Al mismo tiempo, se erigió como eje de comercio a corta, media y larga distancia. En tal sentido, Moreno Cabanillas destacó la creación de los correos marítimos durante la década de 1760, sistema que permitió a Carlos III tener un mayor control del tráfico marítimo y obtener el mayor rédito económico.

En la sección siguiente, Graça Almeida Borges (Universidade Autónoma de Lisboa/CIDEHUS-Universidade de Évora) analizó el caso de Goa en clave diacrónica (siglos XVI-XVIII). La favorable situación geográfica del mencionado enclave fue la principal motivación de los conquistadores portugueses. Su carácter de "puerta de entrada" de los productos del continente asiático, así como también sus vínculos con puertos africanos, sirvieron como alicientes para el establecimiento definitivo de autoridades lusas, aunque las permanentes revueltas y alzamientos junto con el problema de la distancia respecto de Lisboa dificultaron el gobierno local. Por otra parte, Luis Fernando Fé Cantó (Université de Limoges) se interesó por la ciudad de Orán, partiendo de la premisa de que durante largo tiempo primó la lectura que Fernand Braudel había hecho sobre ella. Según este autor, el elemento distintivo de esta plaza norteafricana eran las *razzias* que desde allí se organizaban y la violencia ejercida sobre las comunidades vecinas. Cantó, por el contrario, afirmó que tales prácticas eran el primer paso para una sociedad "multicultural" puesto que permitían establecer alianzas con poblaciones colindantes y entablar negociaciones. Por último, Miguel Costa Vigo (PUCP) se adentró en las complejas relaciones entre autoridades virreinales y cabildos en Lima a través de un estudio de caso. El conde de Villar, nombrado virrey en noviembre de 1585, entró en conflicto con las autoridades locales por la imposición de un nuevo regidor. Tal medida redundó en protestas por

parte de los corregidores limeños, que interpretaban el acto como intromisión en sus funciones. Finalmente, y tras la intervención real, Villar mudó su puesto en julio de 1589.

El tercer bloque, que cerró el encuentro, estuvo orientado a los procesos urbanos en la larga duración. Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (MIAS-UAM) propuso una reflexión sobre la dialéctica entre ciudadelas, Nueva Planta y monarquía de España partiendo de sus investigaciones sobre Carlos II. Los debates en torno a la construcción de ciudadelas habían comenzado en Milán a fines del siglo xv y comienzos del xvi, y habían surgido como consecuencia de las revueltas urbanas durante el reinado de Carlos V. Entre los ejemplos más destacados, los disturbios de Gante (1539) habían derivado no solo en la construcción de ciudadelas, sino también en el fin de los privilegios que gozaba. Además, Álvarez-Ossorio se refirió a otros debates contemporáneos como la ciudadanía armada, los medios para mantener la concordia civil, la razón de Estado y los tratados de fortificación. En segundo lugar, Manuel Herrero Sánchez (UPO) indagó en el papel de los articuladores mercantiles mediante un análisis comparativo de “tres grandes aliados” que cooperaban con la monarquía de España: Génova, Ragusa y Hamburgo. Más específicamente, Herrero Sánchez optó por incidir en los aspectos que compartían. Entre ellos, su carácter de “repúblicas oligárquicas” desde principios del siglo xvi, la gama amplia de servicios que ofrecían a la Monarquía, la protección que recibían por parte de ésta y la mediatización de la representación política través de embajadores o enviados. Finalmente, Gibrán Bautista y Lugo (UNAM) comentó las posibilidades de un nuevo proyecto de investigación basado en el estudio de la movilidad humana trasatlántica en México, Madrid y Nápoles. El objetivo del ponente consistió en enfatizar la bidireccionalidad de los movimientos migratorios, aunque especificó que su interés principal es indagar en lo que denominó “migración inversa”, es decir, aquellos traslados desde el continente americano hacia Europa.

De este modo, las ponencias descritas demostraron que los estudios sobre las urbes que componían la monarquía de España pueden aportar una valiosa interpretación sobre las dinámicas internas y el gobierno político. En primer lugar, las grandes megalópolis ejemplifican el paulatino crecimiento poblacional, los lazos entre colectivos sociales y su polifuncionalidad. En segundo lugar, las ciudades fronterizas son el reflejo de los vínculos permanentes entre quienes residían fuera de las murallas y las poblaciones aledañas. En tercer lugar, los procesos urbanos descritos en el último bloque dan cuenta de cómo, en función de la coyuntura, las ciudades pudieron modificar su fisonomía y composición para readaptarse a un ambiente cambiante.